

Continuidad, incertidumbre y cambio: un panorama sobre la paz y la seguridad en el mundo contemporáneo



Guillermo Ospina Morales*

Analista internacional
Comité Editorial

Un punto de partida recurrente para entender los desarrollos del mundo contemporáneo es recordar el augurio de paz y prosperidad que se hizo tras el fin de la Guerra Fría. El Nuevo Orden Mundial, anunciado por el expresidente estadounidense George H. W. Bush, rápidamente se enfrentó con amenazas que habían estado subyacentes a la disputa bipolar. De tal manera, en la década de los noventa, el mundo atestiguó los conflictos en la antigua Yugoslavia, Ruanda, Somalia y Chechenia, por mencionar algunos.

Estos conflictos se caracterizaron por la relevancia de las identidades étnicas, lingüísticas y religiosas, así como por su carácter intraestatal, lo que dio origen una nueva dinámica de seguridad, la cual

parecía incomprensible ya que salía del marco de entendimiento de aquel entonces, basado en conceptos como la “destrucción mutua asegurada” (MAD, en inglés), las zonas de influencia o el interés nacional. De tal manera, la comprensión de este mundo de la Posguerra Fría condujo a una apertura y profundización de los denominados Estudios Sobre Seguridad, lo que implicó un desarrollo conceptual para comprender los conflictos emergentes.

Así, la denominada Escuela de Copenhague de Estudios sobre Seguridad identificó los denominados sectores de la seguridad, invitando a una perspectiva más allá de lo militar y lo estatal. También aportó el concepto de securitización que cuestionaba la existencia de amenazas objetivas, es

* Maestrando en International Security en la Universidad de Sussex, Reino Unido. Magíster en Estudios Político e Internacionales de la Universidad del Rosario y licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital, ambas en Bogotá, Colombia. Becario COLFUTURO. Se desempeña como analista político internacional, editor y conferencista invitado en diversas Universidades e instituciones. Fue miembro del cuerpo docente de la Universidad La Gran Colombia. Su trabajo se orienta al estudio de los conflictos internacionales, en especial, en Medio Oriente y África. También en temas de terrorismo internacional y yihadismo. Ha escrito varios textos sobre las guerras en Irak y en Siria, sobre el Estado Islámico y, más recientemente, sobre la situación de los campamentos de refugiados saharauis en Argelia (África).

decir, señalaba el proceso por el cuál un asunto podría considerarse, o no, como parte de la agenda de seguridad. De este modo, se dio un reconocimiento de que las dinámicas de seguridad se desarrollaban más allá de las relaciones entre los Estados y las amenazas de tipo militar.

Un segundo desarrollo a destacar fue el debate entre las “viejas” y “nuevas” guerras. Esta distinción se basaba en el reconocimiento de un “nuevo” tipo de conflictos que marcaban la Posguerra Fría. Aunque es un concepto ampliamente cuestionado, su aporte radica en el reconocimiento de la identidad como un factor relevante en los conflictos contemporáneos, la participación de actores estatales y no-estatales, y la importancia que tiene la población dentro del desarrollo de los conflictos. Estas características, que si bien venían desarrollándose con antelación, permitían comprender el rol de los individuos —y en modo más amplio las comunidades— dentro de las dinámicas de seguridad, lo que contrastaba con las preocupaciones por la seguridad del Estado y el control territorial que predominaban.

De esta manera, este tipo de esfuerzos para comprender los conflictos contemporáneos implican el reconocimiento —como se ha mencionado— de que la agenda de seguridad involucra cada vez más aspectos. Esto ha sido resultado de las tensiones que se presentan en las relaciones entre los Estados y los ciudadanos, lo que cuestiona

uno de los fundamentos del Estado moderno, a saber, la correspondencia entre Estado y nación; asimismo, el control territorial ha dejado de ser el principal objetivo y la batalla definitiva es un punto que puede llegar a considerarse inalcanzable en la actualidad.

Adicionalmente, la globalización y el desarrollo de nuevas tecnologías han tenido una influencia importante en la comprensión de los conflictos contemporáneos. Los avances en el transporte y la comunicación permitieron que fenómenos como el tráfico de diverso tipo y la migración se convirtieran en una preocupación para los Estados y las instituciones internacionales. En este sentido, se evidencia la importancia de comprender las redes y la interconexión de diversos fenómenos dentro de lo que solía considerarse un entendimiento limitado y unidimensional que se definía en términos militares.

Los desarrollos tecnológicos actuales han sido, en buena parte, un resultado de la aplicación de tecnología militar al uso civil. Por ejemplo, el Internet o el GPS tuvieron su origen en las necesidades de los sectores militares de ubicación y aseguramiento y transmisión de la información. Sin embargo, en el contexto actual, los avances tecnológicos ocurren fuera de los complejos militares, por lo cuál se presenta una transferencia tecnológica desde lo civil hacia lo militar, como es el caso de la automatización, la robótica, la inteligencia

artificial o el denominado Internet de las Cosas (IoT, en inglés). Esto implica nuevos desafíos para la seguridad dado que gran parte de la infraestructura civil podría convertirse en un instrumento de uso militar, en particular, mediante ciberataques, sabotaje o espionaje. Por otro lado, la asimilación de estas nuevas tecnologías por parte de los ejércitos ha conducido a concepciones como Revolution in Military Affairs (RMA) o las denominadas generaciones de la guerra.

De este modo, la comprensión de los conflictos contemporáneos y los fenómenos que afectan la paz y la seguridad no son monolíticos, monotemáticos o lineales; por el contrario, son multidimensionales, dinámicos y complejos. Esto implica reconocer que la seguridad va más allá de la esfera de lo netamente militar, que se desdibuja la frontera con lo civil, que se mantiene una tensión entre los Estados, los individuos y las comunidades y que el desarrollo tecnológico y comunicacional es transversal a todos los procesos que ocurren. De tal modo, la concepción de la seguridad en el mundo contemporáneo es ambigua y, en cierto modo, difusa.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que la seguridad en la segunda década del siglo XXI se atestigua el retorno de dinámicas pasadas que se sobreponen a las nuevas, esto da como resultado un mundo más vulnerable e incierto, donde las amenazas potenciales sobrepasan a los Estados, como principal actor y proveedor

de seguridad. Entre ellas, se encuentran el retorno de la competencia entre potencias, las transformaciones de las amenazas que caracterizaron la Posguerra Fría, el surgimiento de amenazas globales y los riesgos asociados al desarrollo tecnológico.

Una primera dinámica se relaciona con el retorno de la competencia entre potencias que ha revitalizado viejas posturas del periodo de la Guerra Fría como las zonas de influencia o la misma amenaza nuclear. El ascenso de China y el reposicionamiento de Rusia son los dos principales fenómenos que marcan esta dinámica.

El caso Chino se evidencia en su ascendiente influencia —principalmente— económica que le permite desafiar el rol de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Así, se ha convertido en un importante socio comercial en zonas de África y América Latina, ha hecho de sus proyectos de desarrollo de la Franja y la Ruta una estrategia para sumar aliados, especialmente en Asia Central, bajo préstamos y empréstitos (lo que se ha llegado a conocer como “la trampa china”) y durante la pandemia del COVID19 buscó fortalecer los lazos y manejar su reputación internacional mediante la diplomacia de la salud. También, China ha actuado de manera más agresiva en defensa de sus intereses, principalmente en Asia-pacífico, cómo ha ocurrido en los casos de Hong Kong, Taiwán o el mar de China meridional. Por su parte, Rusia ha tenido un papel preponderante en los más recientes sucesos

internacionales. Sin lugar a dudas, su punto más álgido es la actual invasión de Ucrania, donde ha esgrimido argumentos repletos de revisionismo histórico, nacionalismo y simbolismo zarista que evidencian cierta nostalgia por la grandeza del antiguo imperio ruso y la Unión Soviética. Asimismo, es importante no dejar inadvertidas las diversas acciones rusas en el escenario internacional como los actos de espionaje, el envenenamiento de disidentes, los ciberataques o la intervención en elecciones de otros países. También, Rusia ha sido un actor relevante en los conflictos más recientes como en Siria, donde intervino a favor del régimen de Bashar Al-Assad, o en Nagorno-Karabaj, en el que ha actuado como garante entre Armenia y Azerbaiyán. Por último, vale la pena mencionar la participación del grupo de mercenarios rusos de la compañía Wagner que hace presencia en Libia, Mali, Mozambique o República Centroafricana.

De este modo, China y Rusia han desafiado el dominio estadounidense en diversas regiones del mundo en lo que puede comprenderse como una transición de un régimen internacional unipolar a uno multipolar. Pero vale la pena resaltar que Estados Unidos también ha adelantado un proceso de retroceso del escenario internacional, que se inició durante el gobierno de Barack Obama tras la impopularidad de las invasiones en Irak y Afganistán, pero que fue más evidente en la política de American First durante el gobierno de Donald Trump.

Para completar este escenario, es importante mencionar que la disputa nuclear ha vuelto a colocarse sobre la mesa. Los sucesos en Ucrania son el principal ejemplo, pues el posible uso de armas nucleares tácticas —que tienen un alcance limitado— por parte de Rusia constituye una amenaza que limita el apoyo occidental. También, los recientes ensayos de misiles balísticos e hipersónicos por parte de China demuestran que existe un potencial uso en caso de que se presente un enfrentamiento, en particular, en la zona de Asia-Pacífico y Taiwán. En este sentido, vale la pena mencionar los recientes acuerdos de transferencia de conocimiento para desarrollar submarinos nucleares entre Estados Unidos y Australia.

Una segunda dinámica se relaciona con la transformación de las amenazas de la Posguerra Fría, tanto en protagonistas como en geografías donde se desarrollan. El terrorismo islamista fue considerada la principal amenaza para la seguridad internacional entre finales y comienzos del siglo XXI, siendo los atentados del 11 de septiembre su cúspide. Durante años, la lucha contra Al-Qaeda en Medio Oriente centró los esfuerzos de Occidente para hacer del mundo un lugar más seguro. Sin embargo, el surgimiento del autodenominado Estado Islámico —un grupo disidente de la rama iraquí de Al-Qaeda— presentó un nuevo desafío dentro del terrorismo internacional con un proyecto proto-Estatal que buscó redibujar las fronteras establecidas mediante la

proclamación de un califato.

El auge del Estado Islámico durante 2014-2016, cuando logró gobernar un territorio del tamaño del Reino Unido, permitió la creación de una red diseminada de franquicias —que correspondían a grupos afiliados que se les daría el estatus como provincias del califato— inspiradas en el éxito del grupo. Aunque Al-Qaeda ya operaba de esta forma, el Estado Islámico alcanzó a extender sus operaciones de manera más amplia a otras regiones del mundo, particularmente, a África y Sudesteasiático.

No obstante, durante la última década las fuerzas norteamericanas han logrado importantes golpes en contra del terrorismo global como han sido las muertes de los líderes del Al-Qaeda, Osama Bin Laden y, más recientemente, Ayman al-Zawahiri. Asimismo, el autodenominado califato perdió su control territorial y su líder, Abu Bakr al-Bagdadi, y dos de sus sucesores fueron dados de baja. Esto podría indicar que hay un importante retroceso en la amenaza del terrorismo islamista. No obstante, aún existe una importante cantidad de material en la web que puede ser utilizado para la radicalización de jóvenes y, como el desarrollo más importante de esta dinámica, se presenta un desplazamiento de los grupos islamistas del Medio Oriente hacia África, que se revela como el próximo escenario de lucha yihadista. Así, grupos asociados con el Estado Islámico le disputan el control a los

gobiernos en Nigeria, Mali, Burkina Faso y Mozambique.

Una tercera dinámica a mencionar es la aparición de amenazas globales asociadas al cambio climático. En este sentido, en la más reciente cumbre de la OTAN, celebrada en Madrid, a mediados de 2022, se reconoció la importancia del cambio climático en la seguridad internacional. Uno de los principales aspectos es el efecto multiplicador que tiene ante las crisis existentes, la latente disputa por recursos y la generación de tensiones y conflictos. Un ejemplo de esto serían las disputas por el agua del río Nilo entre Sudán, Etiopía y Egipto o el aumento de las tensiones sobre el ártico a medida que avanza su deshielo y se descubren yacimientos petrolíferos.

En relación con aspectos militares, existe una mayor preocupación por los desafíos que presenta el cambio climático dentro de la logística y la ejecución operaciones, bien sea por las condiciones extremas que deban enfrentarse, el mayor desgaste de equipos e instalaciones, o las limitaciones en ejercicios de entrenamiento. También, se ha reconocido la importancia de reducir la huella de carbono y la dependencia de combustibles fósiles dentro de las posibles acciones militares de la OTAN. En el contexto de la invasión rusa a Ucrania, donde la dependencia del petróleo ruso es una amenaza, la transición energética se convierte en un tema de seguridad estratégica. Es importante señalar que un mundo más inseguro requerirá de mayores

operaciones militares, patrullajes y sobrevuelos, lo que repercute en temas ambientales.

Por último, una cuarta dinámica está relacionada con los avances en la tecnología y la automatización que pueden llegar a desplazar la agencia humana sobre la guerra y la seguridad. Este es el caso de la inteligencia artificial y la robótica, cuyos avances se presentaron en el marco de la lucha contrainsurgente y antiterrorista, principalmente, en Siria, Irak y Afganistán. En este sentido es importante mencionar brevemente el papel destacado de los drones en la identificación y la ejecución de operativos en contra de líderes terroristas, como fue el caso de la neutralización de Ayman al-Zawahiri, líder de Al-Qaeda, en Kabul, a finales del mes de julio, 2022. Otro ejemplo, fue la relevancia que los drones tuvieron en la victoria de Azerbaiyán sobre Armenia en el más reciente enfrentamiento en Nagorno-Karabaj en el año 2020. Por otro lado, el desarrollo de software se ha convertido en un elemento importante en el seguimiento, identificación y selección de objetivos militares o potenciales amenazas. Esto abre un espacio para la autonomización donde se especula que en el futuro la posible selección y neutralización de amenazas pueda darse gracias al big data, la inteligencia artificial y la automatización.

De esta manera, la paz y la seguridad en la segunda década del siglo XXI presenta una serie de dinámicas que generan un escenario de incertidumbre e

impredecibilidad —o en términos de Ulrich Beck, una sociedad del riesgo—. Esto ha hecho que algunos comentaristas rememoren la estabilidad de las épocas de la Guerra Fría con cierta nostalgia. No obstante, este panorama donde retornan ciertas dinámicas del pasado que se encuentran con los escenarios de un futuro incierto, marcado por el desarrollo tecnológico, constituyen una importante oportunidad para el análisis trans y multidisciplinar que permita nuevos entendimiento para comprender lo que representan la paz y la seguridad en el mundo contemporáneo.

Guillermo Ospina Morales
Comité Editorial